



Luis Veres (2017): *Los lenguajes del terrorismo. Sobre medios de comunicación y nuevos terrorismos. De ETA al ISIS*. Valencia. Tirant lo Blanch 298 pp. ISBN: 978-84-16556-81-6

¿Por qué es importante el lenguaje? ¿Y por qué lo es tanto cuando hablamos de terrorismo? ¿Cómo informan los medios de comunicación sobre este tipo de acontecimientos? ¿Es su tratamiento informativo beneficioso o contraproducente para acabar con el ciclo de violencia? Las respuestas a estas preguntas las podemos encontrar en el libro escrito por Luis Veres “Los lenguajes del terrorismo. Sobre medios de comunicación y nuevos terrorismos. De ETA al ISIS”.

El libro se puede dividir en tres ejes que cohesionan la reflexión sobre el discurso de y sobre el terrorismo: uso del lenguaje, tratamiento por los medios de comunicación y construcción de la retórica del terror. En primer lugar, se ensalza la capacidad que tiene el lenguaje tanto para transmitir ideología de forma subliminal como para manipular la realidad. Esto se expone con ejemplos comunes y comprensibles que facilitan al lector entender la importancia y consecuencias de las palabras, mostrando cómo en función de las palabras escogidas se acepta o no la misma información. Es decir, cómo el lenguaje construye el consentimiento de los receptores del mensaje. De hecho, es necesario destacar el carácter didáctico del libro, pues a partir de los numerosos ejemplos que el autor utiliza con cada argumento, resulta muy fácil y evidente observar ese uso del lenguaje que fuera de este contexto costaría de detectar.

El análisis pormenorizado que realiza sobre el lenguaje es tal que no sólo abarca los discursos que se generan sobre el tema, sino también los apodos y nombres de los grupos terroristas, se visualiza la construcción de significado que crean y todo su aparataje de comunicación. En toda la obra también se subraya de manera constante la evidente finalidad eufemística que presenta el discurso terrorista, que apunta siempre a una exaltación de las emociones que se distancia del pensamiento racional.

En segundo lugar, cuando se aborda el tratamiento informativo por los medios sobre el terrorismo, se toma como punto de partida el contexto en el que se informa sobre este tipo de noticias, que no es otro que la urgencia y la agitación, que hace que en la mayoría de las ocasiones los medios acaben reproduciendo de forma inconsciente las expresiones utilizadas por los terroristas, difundiendo de este modo su mensaje íntegro. Por esto, el autor habla de la simbiosis entre terrorismo y medios de comunicación, pues los terroristas se aprovechan de los medios para hacer propaganda y los medios ven en el terrorismo la fuerza temática para atraer a la audiencia. Aun así, no se puede entender de ningún modo que la perpetración del terrorismo sea responsabilidad de los medios de comunicación. “Es la violencia la verdadera expresión del terrorismo una expresión enfermiza y aberrante que sin duda aprovecha su posterior conversión en noticia, noticia que siempre es obra de un periodista y no de un terrorista” (p. 157)

En tercer lugar, se pone de manifiesto la lógica de la retórica del terror que usan los terroristas, pues a partir de ella consiguen cristalizar el miedo a lo ajeno, a los asesinatos, a la muerte, a los secuestros, a la guerra. Ellos son conocedores de que su

vía para abrirse al mundo es la comunicación y no sólo lo hacen a partir de vídeos o comunicados, su expresión máxima es la violencia y los actos que acabarán siendo conocidos por todo el mundo. Y la finalidad última de su comunicación no es otra que crear un lenguaje dominante que suponga una posición aventajada frente a otros puntos de vista. Veres además analiza en el libro la evolución de la comunicación, sobre todo de la imagen filmica, desde los inicios de Al Qaeda hasta el actual ISIS. Constata no sólo cambios de estilo sino también de técnica audiovisual. “De vídeos en donde primaba la frontalidad y en donde el protagonista hablaba de cara a la cámara se ha pasado a variaciones de ángulo, perspectivas en diagonal en busca de profundidad de campo con el fin de proporcionar mayor realismo y verosimilitud. Hasta hace unos pocos años los vídeos aparecían hablados solamente en árabe, mientras que en la actualidad aparecen subtitulados con el fin de captar a ciudadanos europeos” (p. 258). Como afirma el autor, los terroristas son cada vez más conscientes de que a partir de los vídeos que difunden por la red, no sólo reclutan a personas afines, sino que además difunden miedo.

Estamos ante una obra muy bien documentada que, con una cadencia de información in crescendo, ofrece al lector un recorrido por la evolución de los usos del lenguaje y técnicas de comunicación utilizadas para informar sobre terrorismo. Asimismo, su lectura también sirve de entrenamiento para poder detectar las buenas y malas prácticas de gestión de comunicación en este tipo de escenarios. Pues, como se aprende a lo largo del libro, en función del tratamiento de la información y de las palabras escogidas para comunicarlo, se puede modificar la realidad y crear consecuencias indeseadas. Sintéticamente, este libro representa una reivindicación a la necesidad de un tratamiento no neutral ante actos de este calado, incidiendo en la responsabilidad social que tienen los periodistas.

Lorena Cano Orón
Universitat de València